

# DOCUMENTOS

## Pedro Henríquez Ureña y Félix Lizaso

CARTAS DE UN MAESTRO (1917-1924)

DESPUÉS de vivir tres años en los Estados Unidos, en 1904, Pedro Henríquez Ureña se estableció en La Habana. El día primero de mayo aparece su estudio sobre la música nueva y los compositores italianos en *Cuba Literaria*, la revista que fundó en Santiago de Cuba su hermano Max. A partir de esa fecha se suceden sus colaboraciones en la publicación santiaguera, casi siempre con la firma de *León Roch*, y en dos de La Habana: *La Discusión* y *Cuba Musical*. En 1905 reunió lo mejor que había escrito en Cuba para formar su primer libro, *Ensayos críticos*; con él se dio a conocer en toda América. En 1906 embarca hacia Veracruz acompañado del escritor cubano Arturo R. de Carricarte, y meses más tarde empieza su larga estancia en la capital mexicana. Salvo una breve visita a La Habana en 1911, Pedro Henríquez Ureña no vuelve a Cuba hasta 1914. Es en este, su tercer viaje, cuando conoce a un modesto empleado que se interesa por la literatura y trabaja en el bufete de Francisco José Castellanos; se llama Félix Celestino Lizaso y González. Para el joven cubano, aquel encuentro habría de tener la mayor trascendencia.

Ya era el maestro dominicano una figura admirada en todo el mundo hispánico: había trabajado con Justo Sierra, Luis G. Urbina y Nicolás Rangel en la *Antología del Centenario*, y tenía publicada otra obra importante, *Horas de estudio*, el libro que tanto elogió Menéndez y Pelayo. En abril de 1914 empieza Pedro Henríquez Ureña a entregar trabajos a *El Figaro*, la revista de mayor circulación en la Isla, a *Cuba Contemporánea*, la de mayor prestigio intelectual, y *Letras*, la publica-

ción que dirigían los hermanos Néstor y José Manuel Carbonell. Poco tiempo después Manuel Márquez Sterling, que había sido embajador de Cuba en México y defensor del Presidente Madero, le nombra corresponsal en los Estados Unidos de su periódico *Heraldo de Cuba*. Con la firma *E. P. Garduño* van apareciendo las crónicas de Pedro Henríquez Ureña en una sección que titula "Desde Washington". Cerca de cincuenta títulos forma la colección de estos envíos, entre fines del '14 y principios del '15, que aumentan su ya rica presencia en revistas y periódicos cubanos.

Algún tiempo después inicia su amistad con Félix Lizaso: se empieza a ejercer la gran influencia del escritor consagrado sobre el que entonces se estrenaba en las letras; y todo por carta, como para que hoy podamos disfrutar con la lectura de este interesante epistolario. En él vemos la "sed de educar" que caracterizaba al dominicano, aquella avidez de análisis para conocer y entender mejor al prójimo, de que habló Alfonso Reyes. Decía éste, su amigo mexicano: "Hay un hiato irremediable entre Pedro el hombre y Pedro el escritor... la mayoría de sus condiciones y cualidades más personales se quedó fuera de sus libros".<sup>1</sup> A través de estas cartas se descubre esa virtud que sólo brilla en la conversación íntima con un ser excepcional, en el aula cuando ocupa la cátedra un verdadero maestro. Al leerlas se nos revela "Pedro el hombre": al lado del crítico sagaz, del humanista, del sabio, a lo que nunca sabe renunciar, aparece el orientador infatigable, el amigo generoso. El pensador cubano José de la Luz y Caballero dijo en su conocido apotegma: "Instruir puede cualquiera, enseñar sólo quien sea un evangelio vivo"; y eso es lo que aquí se manifiesta, un "evangelio", en el sentido de buena nueva, de mensajero del bien; y "vivo", no a través del artículo o del libro donde casi todo se somete al escritor, sino en contraste con lo cotidiano, que es como adquiere relieve todo valor del hombre.

La presente colección incluye cartas de Pedro Henríquez Ureña desde el 23 de octubre de 1917 hasta el 24 de diciembre de 1924.<sup>2</sup> Son de sus años en la Universidad de Minnesota, y los de su segunda estancia en México, hasta su viaje a la Argentina. Vemos iniciarse el magisterio de don Pedro al descubrir los valores en el cubano humilde que le pide consejo para su futuro. Como respuesta le propone, y casi le obliga, a

<sup>1</sup> "Encuentros con Pedro Henríquez Ureña". *Homenaje a Pedro Henríquez Ureña*. *Revista Iberoamericana*, Vol. XXI (enero-diciembre, 1956), Núms. 41-42, p. 55.

<sup>2</sup> Se suprimen algunas para evitar una mayor extensión a este trabajo.

que acepte un puesto de profesor en la Universidad de Princeton. A la modestia y temores de Lizaso, él opone su fe y su entusiasmo; él allana el camino: "No se figure", le dice, "que las Universidades americanas son emporios de saber. Cuando haya pasado dos o tres meses en Princeton se espantará de la ignorancia de los estudiantes en general y de muchos profesores—por lo menos—fuera de su materia". Y lo agobia con soluciones, y con preguntas. Decía también Alfonso Reyes que Pedro Henríquez Ureña "lo enfrentaba a uno consigo mismo". Así con Lizaso, pero le tiende su mano amiga: "Si tiene usted alguna dificultad para conseguir fondos en La Habana, le prometo ayudarle en la medida de mis fuerzas". Y todo por casi un desconocido con quien ha charlado un par de veces, pero en quien su intuición adivinó a un auténtico intelectual, a un escritor preocupado por las cosas del espíritu.

Siguen luego las cartas desde México, cuando prepara la *Antología hispanoamericana* para la Universidad Nacional, y a continuación los consejos para la que prepara Lizaso en La Habana, *La poesía moderna en Cuba*. Todo el recorrido de estos siete años está sembrado con normas de maestro ("Conviene ir leyendo a la vez lo muy nuevo, lo que tiene vida actual, y lo eterno, sin preocuparse mucho por conocer todas las figuras secundarias") y consejos oportunos ("No quiera escribir mucha crítica, la crítica es un veneno del que yo hago esfuerzos por librarme"). Descubre sus ideas de justo americanismo, que no implica ser "antiespañol"; comprende a España, porque "la ve luchar por lo mismo que nuestros pueblos desdichados como México o el Perú". Deja ver sus ideas sobre el estilo, y no faltan curiosas definiciones del acontecimiento político: con motivo de la rebelión de los generales J. Guadalupe Sánchez en Veracruz y Enrique Estrada en Jalisco, que quieren imponer a Adolfo de la Huerta como presidente del país, dice en una carta de 1924: "En México hay siempre dos orientaciones que yo llamo *peladistas* y *decentistas*. . . Los primeros quieren que el *pelado*, el pobre, mejore de situación; los segundos quieren sólo que 'las personas decentes' puedan ganar dinero".

La gran vocación de Félix Lizaso fue el develamiento de la vida y la obra de José Martí. Dijo Francisco Romero que en Martí encontró Lizaso su destino, y es cierto, porque su devoción singular da el matiz definitivo a toda su existencia. El primer contacto de Lizaso con Martí se produce en la preparación de la *Antología*. De todos los consejos que para esa obra le dio Pedro Henríquez Ureña, hay uno con sabor de profecía: "En mi opinión", le dice, "debe dedicarse a Martí el mayor espacio, pues cada día me parece Martí el mejor poeta de Cuba (y naturalmente el mejor prosista)". No sólo en la *Antología* le dedicó el mayor

espacio, también la vida se la ocupó toda el "místico del deber". A partir de *La poesía moderna en Cuba*, que empieza con alguna selección de los *Versos libres* y del *Ismaelillo*, crece la dedicación de Lizaso a Martí. Debe notarse que por esa misma época se interrumpe, aunque nunca la amistad, esta correspondencia de Pedro Henríquez Ureña.<sup>3</sup> Ya él lo había llevado hasta las puertas de su primer libro, formado en el rigor de su consejo, en su saber, en el calor de su amistad, en su ejemplo. El maestro dominicano parecía entregarlo en manos del maestro mayor, del Maestro de América, a José Martí. Y había cumplido su deber magisterial. Como en tantos otros americanos la semilla de Pedro Henríquez Ureña dio en Félix Lizaso los mejores frutos.

CARLOS RIPOLL

Queens College,  
New York

## T E X T O S

Minneapolis, 23 de octubre, 1917.

Muy estimado amigo: En Madrid recibí su carta; ahora recibo los periódicos que me envía. Envíeme siempre periódicos; quiero leer todo lo suyo. ¿Es de usted o de algún amigo nuestro la serie de artículos que publica *La Nación: Los viejos mármoles, El Palacio de Vidrio*, etc? Examinando el lugar en que aparecen me figuro también que pueden ser de Márquez<sup>4</sup> (p. 3).

Leí su *Juventud, divino tesoro* y el artículo de José María sobre Maza.<sup>5</sup> Ambos me hacen pensar que se puede reanudar en Cuba la tradición de escribir bien y seriamente.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

<sup>3</sup> Véase el artículo de Félix Lizaso: "Pedro Henríquez Ureña y sus presencias en Cuba". *Homenaje...*, p. 99. Para la mejor información de estos años del maestro dominicano, consúltese: Alfredo A. Roggiano, *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*, México: 1961.

<sup>4</sup> Los trabajos que menciona son de Manuel Márquez Sterling que había fundado *La Nación* en 1916, y era antes director del *Heraldo de Cuba*.

<sup>5</sup> Los dos trabajos se publicaron en *El Figaro*. El de José María Chacón y Calvo, se titulaba "El buen maestro", y lo escribió por la muerte del Dr. Enrique Maza. Años después, en 1922, Chacón y Calvo le dedicó su libro *Ensayos de Literatura Cubana* (Madrid, Editorial Calleja).

The University of Minnesota  
College of Science, Literature, and the Arts  
Minneapolis, Department of Romance Languages.  
19 de diciembre, 1917

Amigo mío: Su carta del 4 de noviembre la he querido contestar despacio. Hoy he recibido su artículo sobre José María,<sup>6</sup> y esta recordación, y el disponer de tiempo, me indujeron a escribirle al fin.

Me pareció muy interesante su carta, porque me revela, lo que ya sabía, que entre nosotros había una relación verdadera, aunque imperfecta, por culpa mía, antes. Me hace usted, sin quererlo, un reproche. Y me explicaré, por eso, francamente.

Yo creo en las cosas intelectuales, y en la seriedad de la dedicación (o aún, si quiere usted, profesión) literaria; pero sé lo que cuestan. Se sufre demasiado con ellas; se quiere hacer siempre más de lo que se puede (aunque se sea Goethe o Leonardo) y siempre se fracasa, como en todo. Si a nuestra devoción intelectual, acompañada siempre del sentido de nuestra impotencia, se le unen causas externas deprimentes, el caso es aún más grave. Así, he llegado a la norma de que en países como los nuestros donde la lucha económica es tan desagradable, hay que resolverla antes que nada, y sólo dos clases de personas deben dedicarse a cosas intelectuales: los que tienen dinero o al menos holgura económica; y los que tienen *vocación*, ya que a éstos nadie puede detenerles y en cambio su intenso amor a las cosas del espíritu les compensa de las molestias inevitables. Cuando pasé aquellos meses de 1914 en Cuba, se me habló no poco de usted, y supe, no sólo su afición intelectual, sino también su situación en la vida, que le obligaba a tomar en serio la cuestión económica. Ante estos datos, dije resueltamente a Francisco José: es mejor desalentarle; es mejor que dedique todas sus energías a la vida práctica y se abra paso en ella; su *afición* intelectual nunca estará de más, pero no pretendamos que la convierta en *profesión*, porque le traerá sinsabores que pueden evitársele.

Como ve usted, creí que se trataría de una *afición*, no de una *vocación*. La de usted era realmente vocación y ha triunfado de todas las oposiciones, como en las "biografías de los niños célebres". Me alegro de haberme equivocado; y me justifico explicando el motivo serio que tuve para temer que la dedicación literaria fuera para usted una tortura sin compensaciones suficientes.

<sup>6</sup> Escrito con motivo de las oposiciones a la cátedra que había desempeñado el Dr. Enrique Maza y en las que Chacón y Calvo participó. Salió publicado el trabajo de Lizaso en el periódico de Márquez Sterling.

No eche usted de menos mi trato directo. Probablemente oyó usted, en aquellas charlas de oficina,<sup>7</sup> todo cuanto tuviéramos que decir de más interesante. Cuando estábamos solos, hablábamos de muchas cosas, no todas interesantes intrínsecamente, ni con mucho.

No se preocupe usted por la "falta de preparación"; nunca se acaba de estudiar; pero, si se está bien orientado (y usted lo está), ya es bastante. Alcanzada la buena orientación, no hay más sino seguir por ella, sin apresurarse demasiado. Conviene ir leyendo a la vez lo muy nuevo, lo que tiene vida actual, y lo eterno; sin preocuparse mucho por conocer todas las figuras secundarias, pero procurando enterarse, por lo pronto, de la historia literaria y la filosófica. No quiera escribir mucha crítica: la crítica es un veneno de que yo hago esfuerzos por librarme. Escriba ensayos, a la inglesa o a la española, como lo está usted haciendo. Aténgase de preferencia, como usted dice, a "las líneas generales y eternas".

*El Suicida*: ¿sabe usted que, según Federico de Onís, es el mejor libro de ensayos que hay en castellano? Descarta, desde luego al inclasificable Unamuno.\*

Los temores de usted sobre *El Figaro* y México fueron, por fortuna, infundados. A poco de recibir su carta, vi *El Figaro* y los nombres de "grandes intelectuales mexicanos", González Martínez, Torri, Caso, los mejores, quedaron intactos. No hubo lugar a difamaciones sobre los cubanos mejores.<sup>8</sup>

El caso de José María y sus oposiciones a cátedra me causa estupor.<sup>9</sup> ¿Qué ataques hubo, de parte de quién, a qué alude usted en su generoso artículo? Digo a José María en la carta adjunta a ésta, que acaso debiera quedarse a luchar; pero el asunto todo me deja confuso. ¿Es posible que la ignorancia ambiente llegue al grado de que no se comprenda quién es la persona que mejor conoce en Cuba la literatura española?

<sup>7</sup> En el bufete de Francisco José Castellanos.

\* [Alfonso Reyes, *El Suicida*. Libro de ensayos. Madrid, 1917. La opinión de Federico de Onís figura en un artículo del propio Henríquez Ureña, "A Mexican Writer", en *The Minnesota Daily*, Minneapolis, 1º de marzo de 1918, vol. XIX, Nº 80; cf. Alfredo A. Roggiano, *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*. México. 1961, p. 158. Esta y las subsiguientes notas entre corchetes son de Ernesto Mejía Sánchez].

<sup>8</sup> Había temores por la gran agitación política de México, que el número de *El Figaro* dedicado a ese país resultase un escamoteo de la vida intelectual.

<sup>9</sup> En carta del 6 de diciembre de 1967, el Dr. José María Chacón y Calvo nos facilita valiosos datos para preparar notas. De este acontecimiento dice con toda honradez: "Las ganó en buena lid Remos [el Dr. Juan J. Remos]. A la postre fue un gran bien para mí, pero me sentí entonces abrumado. Guás Inclán [el Dr. Rafael Guás Inclán] las ha comentado recientemente en un artículo del *Diario de las Américas* [Miami, Florida]".

Si un catedrático extranjero conociera el caso, se asombraría de que no se haya dado la cátedra a Chacón; pero lo que sería imposible hacerle comprender es que ni siquiera se cree que Chacón sepa literatura, y que haya la audacia de decirlo. Todo parece, pues, inútil: ¿qué se puede probar, sobre cultura literaria, a gentes que ni siquiera saben quién es Menéndez Pidal, o Farinelli.

Suyo

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

The University of Minnesota  
College of Science, Literature, and the Arts,  
Minneapolis. Department of Romance Languages  
8 de febrero de 1918

Amigo Lizaso: Dos palabras. El tiempo no da para más. De V. tengo carta y artículos, que guardo.

De Mariano<sup>10</sup> recibí la invitación a su casamiento. No sabiendo adónde escribirle, suplico a usted le remita, a alguna parte, la tarjeta adjunta, que se me había ido rezagando.

De Francisco José recibí, para Camila y para mí, el Stevenson.<sup>11</sup> Aún no he leído más que el prólogo.

De José María, no he sabido más. De Luis, nada.<sup>12</sup> Para Francisco José mando un retrato. Para usted, otro. Si Francisco José ya tenía—me figuro que le envié uno cuando me los hice—, dispongan de él como parezca mejor.

Va, por último, una profecía de George Brandes, para que se publique donde quieran ustedes.

Si puede conseguirme un ejemplar de *Cuba Contemporánea* con mi conferencia sobre Santo Domingo, le ruego me lo envíe.<sup>13</sup>

¡Ah! Sí. De José María he leído el artículo sobre Santa María del Rosario. Y de Francisco José el que dedica a José María.<sup>14</sup> Ambos excelentes. El final de F. J. es delicadísimo.

<sup>10</sup> Mariano Brull (1891-1956).

<sup>11</sup> Los *Ensayos* de Robert Louis Stevenson, traducidos por Francisco José Castellanos y publicados en México, en 1917.

<sup>12</sup> Luis A. Baralt (n. 1892).

<sup>13</sup> Apareció publicada en Vol. XV, N° 1 (1917), pp. 38-49.

<sup>14</sup> Dice el Dr. Chacón y Calvo en la carta antes mencionada: "Es mi artículo que apareció en el rotograbado del *Diario de la Marina*. Es de los primeros días de 1918. Aparece al frente de mis *Ensayos sentimentales* (El *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, 1923). Lo de Francisco José debe ser un artículo aparecido en *El Figaro* por 1917. Está en *Ensayos y Diálogos*,

A Alfonso<sup>15</sup> convenía enviarle el artículo impreso. No puede esperarse que nada se reproduzca en Madrid. Se vive au jour le jour. Convenía que Ortega recibiera el artículo de V. *impreso* —superstición de la letra de imprenta, que nos hace creernos célebres.

Envié el libro de Olive Schreiner sin propósito preciso, excepto el de que se la conociera. Pocos poemas hay en inglés, en prosa, comparables a los de esta feminista del África del Sur. He leído su admirable novela *Story of an African Farm*.

Suyo

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

The University of Minnesota  
College of Science, Literature, and the Arts  
Minneapolis, Department of Romance Languages  
24 de enero de 1919.

Mi querido Lizaso: No quiero repetir mis viejas excusas sobre mi "no escribir": aunque ya mi salud está buena, y mis ocupaciones disminuyen, me queda la montaña de cartas sin respuesta, y de ahí que ahora tampoco escriba; tengo tanto que escribir, que no escribo nada. Es posible que las últimas cartas de ustedes contengan puntos que no he contestado; si es así, perdone, porque ahora no las tengo a mano, y me urge hablarle de otra cosa.

El profesor de la Universidad de Princeton, que antes fue profesor de Johns Hopkins, Dr. Charles Carroll Marden, me escribe pidiendo que le recomiende a algún hispanoamericano joven, que quiera dedicarse a la enseñanza del castellano en este país. Ofrece un salario corto, de \$100 mensuales para el primer año, pero ofrece aumentarlo al año siguiente. Como Princeton está en una ciudad pequeña, el salario es suficiente para un hombre—y su familia—si, como en el caso de usted, no se pasea demasiado, ni hacen viajes frecuentes a Nueva York o a Filadelfia, que están muy cerca. Creo que esta posibilidad sería muy conveniente para usted: una vez entrado en la vida universitaria, tiene usted asegurada su

el libro póstumo de Francisco José Castellanos, 'amigo en la clara y eterna noche'".

<sup>15</sup> Alfonso Reyes (1889-1959).

\* [Olive Schreiner Cronwright (1862-1920), *The Story of an African Farm*, 1883].



carrera, es decir, puestos de enseñanza modestos al principio, pero que mejoran gradualmente, y, si tiene usted éxito, como lo espero, mejorarían rápidamente. Usted entraría al puesto a fines de septiembre. Podría usted estudiar a la vez que enseña.

Sólo dos cosas se necesitan para ese puesto: una, saber *tolerablemente* el inglés (no es necesario saberlo muy bien; basta con poder conversar y ser entendido: en clase hay que hacer algunas explicaciones, pero la mayor parte del tiempo debe hablarse en español); otra, tener concluido el bachillerato. De aquí a fines de septiembre hay ocho meses: creo que en junio podría usted *presentar* en el Instituto de La Habana las materias que le falten para el bachillerato (no recuerdo si usted me ha dicho si ya las examinó todas: tal vez lo he olvidado, si es así); y entre tanto, además, dedíquese a estudiar y *hablar* inglés.

Tal vez esto requiera algunos gastos, pero debe hacerse un sacrificio para obtener esta situación que, a mi juicio, sería ventajosa y definitiva para usted. Si tiene usted alguna dificultad para conseguir fondos en La Habana, le prometo ayudarle en la medida de mis fuerzas, desde aquí.

Escríbame *en seguida* dándome su resolución decisiva, que espero sea que sí.

PEDRO

The University of Minnesota  
College of Science, Literature, and the Arts  
Minneapolis, Department of Romance Languages  
14 de febrero de 1919.

Mi querido Lizaso:

Acabo de recibir su carta del día 7, y le contesto en seguida para decirle que ES INDISPENSABLE QUE CONTESTE USTED QUE SÍ. Diga usted que sí, y si ocurren otros contratiempos, siempre habrá tiempo para decir no—gran principio mexicano que yo no he sabido aplicar, pero cuya grande utilidad he visto clara en estos días.

Es absurdo que se vaya a usted a quedar en Cuba, en la situación más o menos precaria en que vive; situación, sobre todo, que le roba demasiado tiempo a sus labores intelectuales. En una universidad norteamericana haría usted esto: enseñaría de doce a quince horas semanales, —cosa muy sencilla, porque comenzaría usted por enseñar solamente el idioma—, y tendría el resto de su tiempo para estudiar y obtener un

grado; en dos años, haría usted el grado de Master of Arts, que viene a ser como lo que antes se llamaba en Cuba "Licencia", lo que todavía se llama así en Francia: el grado intermedio entre el bachillerato y el doctorado. El doctorado lo haría usted en dos o tres años más, sin necesidad de apresurarse. Con esto, tendría usted una posición asegurada para toda su vida: una vez que se entra en la carrera universitaria en los Estados Unidos, si no se fracasa en el primer o segundo año, se tiene segura la subsistencia. En Cuba, si no logra usted entrar en la diplomacia, y con las dificultades que encuentra para sus estudios, me temo que se vería obligado a vivir en empleos mezquinos, sin independencia y sin tiempo para el trabajo intelectual.

Contésteme, pues, que sí, y póngase a trabajar para venir. Voy a demostrarle que las objeciones que me pone no son válidas. Son siete las cuestiones que trata usted en su carta (me entretuve en numerarlas mientras daba una fastidiosa clase de idioma).

1. Temor de prometer y no cumplir. Bien: ya lo he dicho; si usted promete y las circunstancias le impiden cumplir, no es culpa de nadie. Generalmente cumple bien el que teme no poder cumplir. A última hora, no le faltarán sustitutos a Mr. Carroll Marden; yo removeré cielo y tierra para conseguirle otro, como hice cuando, aquí en Minnesota, me dejaron plantado dos de mis amigos—fíjese, no uno, sino dos. Pero, insisto, usted debe prometer con el deseo de cumplir y con el deseo de obtener todas las ventajas que, aún para un retorno a Cuba o un viaje a Europa, tendría el haber estado en una Universidad como Princeton.

2. Cree que le sería fácil presentar las tres materias restantes en el Instituto. Ya lo creo. Las tres son materias fáciles. Aquí me ponía yo a pensar que tal vez podría faltarle a usted algo como el dibujo, que es tan engorroso y que requiere cierto número de trabajos; pero las materias que le quedan no son difíciles, y una, el inglés, le sirve precisamente para dos fines. Supongo que en lógica hay que prepararse un poco contra las añaغازas de Desvernine. Sólo en historia natural hay algunas dificultades, pero tiene usted tiempo para todo.

3. Cree que podría aprender a conversar en inglés. Bien. Póngase a estudiar desde luego. Si esto le resulta algo costoso, estoy dispuesto a prestarle cualquier ayuda que necesite.

4. ¿Saber enseñar? Desde luego; todo el que sabe una cosa sabe enseñarla. Y usted sabe el idioma castellano, porque lo escribe bien, y sabrá suficiente inglés para hacerse entender. Además: en estas clases de idioma el inglés deberá usarse durante las diez o doce primeras lecciones, pero después debe abandonársela y dar toda la clase en caste-

llano. Camila, mi hermana, da una clase aquí, y, como no se siente muy segura de su inglés (aunque sus temores son infundados, porque lo habla muy bien), usa siempre el castellano, con excelentes resultados. Hay más: en este país, el profesor tiene un sinúmero de ayudas: su Departamento le da las reglas que debe seguir, el libro que ha de usar, etc. Y teniendo usted un libro de gramática, lo único que tiene que hacer es preguntar una lección cada día y llevar cuenta de quiénes la supieron y quiénes no, hacerles breves exámenes escritos (para toda la clase a un mismo tiempo) con frecuencia para darse cuenta mejor de los progresos que hacen, y deshacerse de los que no avanzan. Como aquí hay muchos profesores de idiomas que no saben realmente los idiomas que enseñan, todas estas muletas han resultado necesarias; el profesor de idioma casi no tiene iniciativa, y se fía a los mecanismos. ¡Imagínese usted la ventaja que es saber realmente el idioma que se enseña! Recuerde usted, en fin, que aunque usted iría a la Universidad de Princeton, su trabajo no sería propiamente el de catedrático universitario, porque las universidades norteamericanas incluyen la universidad propiamente dicha y parte de lo que en Cuba se llama el Instituto. La enseñanza de los idiomas pertenece al bachillerato, no a los estudios superiores. Uno o dos años después probablemente le encomendarían cursos de literatura, y gradualmente pasaría usted a ser catedrático propiamente universitario. Ya ve usted que esta enseñanza no tiene nada de terrible.

5. El viaje a Madrid. Esto sí es serio. Pero como usted tiene muchas más dudas respecto de Madrid que respecto de Princeton, le aconsejo que se decida por Princeton y deje a Madrid para el año siguiente, si lo prefiere. Como supongo que los señores influyentes de Cuba no le dan a usted suficientes seguridades del puesto en Madrid, es mejor tomar lo seguro. Pero, eso sí, deje su hierro en el fuego con los señores influyentes: no les diga que se va a Princeton sino cuando ya esté listo para embarcarse.

6. Nos reuniríamos en España. Sí, pero yo no podré ir antes de 1920. El viaje a Europa, este año, sería difícilísimo, sobre todo porque habría dificultades para el regreso. Desde Cuba, creo que las cosas son más fáciles; pero, así y todo, no creo que un viaje a Europa sea cosa muy fácil ahora. En 1920, usted en Princeton y yo aquí, habrá tiempo para decidir si debemos irnos.

7. La familia. No comprendo. ¿Su esposa? Supongo que no tiene hijos, vivos.<sup>16</sup> Como quiera que sea, su esposa, y los hijos que tuvieran

<sup>16</sup> El hijo mayor de Lizaso nació en diciembre de ese año 1919.

ustedes, debe ir a Princeton, si todo lo demás es normal. Si hubiere razones especiales, podría quedarse en Cuba durante los primeros ocho meses de Princeton, y prepararse para ir al año siguiente, si vuelve usted a los Estados Unidos. ¿O se trata de su familia paterna? Si es así, esto es más serio, puesto que sus padres no podrían venir. Pero estaría usted a poca distancia, iría a Cuba a pasar tres meses cada año, de modo que Princeton sería ideal. Alguna vez hay que separarse de los suyos, en la vida actual.

Espero, pues, la respuesta definitiva. Quizás le escriba a Marden indicándole la aceptación de usted aun antes de recibirla, pues cuento con ella. Piense usted en su porvenir; piense en la posición seria e independiente que adquiriría usted aquí; piense en lo que ganaría en *self reliance*. Espero verle en Nueva York en septiembre, y allí le daré toda clase de indicaciones prácticas sobre el modo de instalarse en Princeton; aún puede ser que le acompañe a usted a Princeton, un día o dos, para presentarle y dejarle instalado.

Recuerdos a la familia Castellanos.

PEDRO

P. S. Procure recogerme los ejemplares que queden en las librerías de La Habana (llevados por Mariano o Francisco José) del *Nacimiento de Dionisos*.<sup>17</sup> Ya no tengo, y a veces necesito regalar algunos. Acabo de enviar uno a Alice Meynell, en respuesta al precioso libro de versos que me envió a través de Salomón.<sup>18</sup>

The University of Minnesota  
College of Science, Literature, and the Arts  
Minneapolis. Department of Romance Languages  
22 de marzo de 1919.

Mi querido Lizaso:

Acabo de recibir carta de Marden en que me dice ha comisionado a un antiguo alumno de Princeton, establecido en La Habana, para que hable con usted y le explique la situación y las costumbres de Princeton.

<sup>17</sup> New York: Imprenta *Las Novedades*, 1916.

<sup>18</sup> Salomón de la Selva (1893-1959). [Alice Meynell (1847-1922), *Ceres' Runaway*, 1909].

Le escribo a usted en seguida porque temo que esta entrevista, si no se lleva a cabo en la forma adecuada, puede traer dificultades grandes o pequeñas.

En primer lugar, no sea usted modesto. Con los norteamericanos no tiene éxito el sistema latino de rebajar el propio valer: ellos toman al pie de la letra lo que se les dice. Declare usted con absoluta franqueza lo que es: un escritor que colabora en las mejores revistas de Cuba (*by the way*: antes de partir para Princeton conviene que publique usted algo en *Cuba Contemporánea*, revista que Marden lee y que se estima mucho; dele algo a Velasco<sup>19</sup> en seguida); un hombre culto, que ha leído buenos libros. En fin, tenga usted aplomo, y no se figure que las universidades norteamericanas son emporios de saber. Cuando haya usted pasado dos o tres meses en Princeton, se espantará de la ignorancia de los estudiantes en general y de muchos profesores—por lo menos, fuera de su materia.

Procure no hablar de sus deficiencias, no aludir a su falta de bachillerato ni a su desconocimiento del inglés. No se trata de engañar, sino de evitar complicaciones. Pero si el *alumnus* hablara del bachillerato, explíquelo usted que no se había preocupado nunca por obtener el grado porque había tenido que trabajar y alejarse de los estudios *oficiales*; que, en fin, lo único que le falta a usted es pasar unos exámenes: la cosa no debe asombrarle al *princetoniano*, pues en este país hay millares que cada año dejan la Universidad sin graduarse, porque tienen otras cosas que hacer. En cuanto al inglés—asunto de que es más posible que hable—, dígame que toma clases para aprender a *hablarlo* y que lo *hablará* en septiembre. Hay centenares de profesores de lenguas que no hablan bien el inglés.

Hable usted con Luis Baralt, para que él le dé instrucciones—y, de paso, déle muchos recuerdos míos.

Confío en que esta carta llegue a tiempo para que se entienda usted en forma *diplomática* con el *alumnus*.

Suyo

PEDRO

P. S.—Envíeme *Dionisos*.

[Se suprime una carta fechada en Chicago el 25 de agosto y otra de Washington del 24 de septiembre].

<sup>19</sup> Carlos de Velasco, el director de la revista entre 1911 y 1920.

New York, Oct. 13/1919

New York, Oct. 13/1919

Dirección: c/o S. de la Selva,  
128 West 98th Street  
En España: Gral. Pardiñas 32,  
Madrid

Mi querido Lizaso:

Recibí su tarjeta aquí, pero el vapor *La Savoie* debe salir el 16, y gasté demasiado tiempo en Washington ayudando en los esfuerzos pro Santo Domingo y todavía me queda mucho que hacer aquí en tres días. Pero a la huelga de los muelles —quíéranlo los dioses— demora la salida del vapor una semana, todavía pudiera yo hacer un esfuerzo y descolgarme en Princeton el domingo. No lo creo probable, sin embargo.

Escríbame diciéndome:

1. Por qué no hizo el Bachillerato;
2. Por qué no estudió inglés, —pues— lo que yo le sugerí medios de resolver el problema económico de las clases;
3. Si ahora estudia inglés, y qué éxito tiene;
4. Si estudia otras cosas, en cursos;
5. Si reunidos sus artículos pueden formar un volumen. No me hable de mérito o demérito, sino de número de páginas.

PEDRO

Nueva York, 22 de octubre de 1919.

Mi querido Lizaso:

Aquí me tiene usted, todavía detenido por la huelga de muelles. No sé cuándo saldrá un barco, aunque lo anuncian para el lunes.

Recibí su carta explicatoria. No se deje dominar por el pesimismo. Princeton no es tan triste como usted se lo figura: tiene fama de alegre, para los muchachos al menos. Hay miles de jóvenes que envidiarían la posición de usted. Y no veo por qué le molesta el puritanismo, ni en qué sea tan visible allí. Anímese, y verá cuánto partido le saca a Princeton. No deje pasar el año en inercia (y la melancolía lleva a la

inercia): aprenda el inglés, el francés, y vaya a cursos de Marden. Y escriba. ¿Cuántos artículos tiene? Enumérellos, y veremos si sale libro. Por lo menos, podría comenzarse por remitirlos a Joaquín García Monge, ahora Secretario de Instrucción Pública, San José de Costa Rica, para hacer tomito en *El Convivio*.<sup>20</sup> A él puede escribirle con toda libertad sugiriéndoselo y mencionándome: y pídale *Convivio* para hacer que los compren los estudiantes en Princeton.

Salomón de la Selva —junto a quien escribo ahora— le recomienda a usted que se haga amigo de su amigo Cornwall Rogers, ahora estudiante en Princeton; le interesa la literatura, y ha leído sobre el caso de Santo Domingo.

El artículo que va adjunto es para que se lo entregue a Marden y él me haga el favor de transmitirlo a *Modern Language Notes*. Si ya no tiene nada que hacer con esa revista, ruéguele que por lo menos se tome el trabajo de ponerlo bajo sobre con el nombre y dirección de la persona a quien corresponda aceptar el artículo para la publicación.

Suyo

PEDRO

[Se suprime una carta fechada en Madrid el día 2 de marzo de 1920]

Madrid, 14 de junio 1920.

Mi querido amigo:

Recibí su tarjeta. Los *Dionisos* aún no. Su traducción de Gissing corríjala con cuidado y envíesela a Alfonso (Pardiñas 32). Somos editores, y hallaremos modo de publicarla y retribuirle. Aunque el negocio editorial se hace al fin (sólo de libros *vendibles*), volveré por un año a Minnesota. Dígame a Alfonso quién es el editor de Gissing, para que

---

<sup>20</sup> La colección que publicaba, junto con el *Repertorio Americano*, García Monge.

puedan pedirle los derechos. ¿Ha visto usted mis *Tablas cronológicas*?<sup>21</sup> No deje de hacerlas conocer en Cuba.

PEDRO

Floencia, 23 de agosto 1920.

Paso este mes en Italia pero a fines de septiembre estaré en Minnesota. Ahora tendré —definitivamente— tiempo para escribir cartas. Y libros. Escribame usted largamente. —¡Si se empeñara usted en venir a Europa, aunque fuera por breve tiempo!— Le ruego que me consiga y me envíe a Minnesota todos los *Figaros* donde se haya publicado algo mío.<sup>22</sup> He estado ya en Génova, Roma y Pisa. Espero ver Bolonia, Venecia, Verona, Padua, Milán. Visité —a lo largo del Mediterráneo— Valencia, Tarragona, Barcelona, Gerona, Perpiñan, Narbona, Cete, Tarascón (¡admirable paisaje!), Niza, Montecarlo.

PEDRO

[Se suprime una breve nota del 15 de septiembre, escrita "a bordo del Lafayette"].

The University of Minnesota.  
College of Science, Literature, and the Arts  
Minneapolis.  
25 de octubre de 1920.

Mi querido amigo:

Hace tres días ¡poco antes de entrar en clase!, recibí su carta del 16. Yo no sé si usted mismo se da cuenta de lo que significa para mí lo ocurrido: perder un amigo como Francisco José es perder una de las razo-

<sup>21</sup> *Tablas cronológicas de la literatura española*, (México: Universidad Popular Mexicana, 1913). D. C. Heath and Co., de New York, publicó la segunda edición en 1920.

<sup>22</sup> Ramón A. Catalá (1866-1941) y Bernardo G. Barros (1890-1922).



nes de existir. De todos los amigos de La Habana era él quien se conservaba inalterable. Nuestras relaciones eran como en 1914: siempre diáfanas y firmes. ¡Cuánto siento no haberle escrito más a menudo, dejándome vencer del exceso de ocupaciones, tiranía siempre improductiva! Ahora me proponía escribirle con frecuencia; iba a enviarle una revista... Y ya ve usted a lo que quedan reducidos nuestros buenos propósitos.

No puedo hablarle largamente de él: no me es fácil dominarme. Solamente: envíele a García Monge el retrato de Francisco José, diciéndole el objeto, y envíeme todos los materiales que pueda recoger, publicados o inéditos, traducciones y originales. Envíeme cartas, o trozos de ellas. De todo ello haré un volumen, para García Monge, de cosas que lo representen hasta donde es posible; las traducciones largas las revisaré y formaré con ellas los volúmenes que salgan. Envíelo todo certificado.

Durante tres semanas he estado enfermo: un divieso en la nuca, que el médico temió llegara a interesar el hueso. El día 10 precisamente fue un día terrible. La semana pasada volví a la Universidad.

Suyo

PEDRO

P. S.—Le ruego entregar esas dos cartas. ¿Vendría usted a Minnesota si nubiera ocasión en enero? Entretanto ¿podría usted hacer su bachillerato en Cuba, para diciembre? Envíeme su dirección.

Félix Lizaso.

Calle Habana 123. Habana.

Mpls. 29 Nov. 1920.

Coincide su carta con la de Marden en que me dice que el trabajo de usted, considerando su falta de preparación, fue muy satisfactorio y con la petición que me hacen de alguien que enseñe español y francés para la Universidad de Michigan. He dado el nombre de usted. Supongo que sabe usted el francés. Si sólo lo lee y no lo habla, dedíquese *inmediatamente* a perfeccionar su pronunciación francesa: ya sabe usted que aquí

no exigen realmente que se hable la lengua que se enseña: basta que se lea, se sepa la gramática y se pronuncie.

Suyo

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

[*Se suprime una tarjeta postal fechada el 21 de abril de 1921*].

Minneapolis, 30 de mayo, 1921.

Las ediciones que se hagan de Francisco José deben circular; no quedarse entre amigos. Me ocuparé en ello.

De Madrid me escribe Alfonso que sus ocupaciones le impiden tomar...<sup>23</sup> el retocar las traducciones de Lord Dunsany; pero que Ruiz Castillo, el editor de la Biblioteca Nueva, quiere usarlas, y me escribirá sobre ello. Las retocaré yo, pues, pero no podré hacerlo ahora, porque todo mi tiempo se me va en prepararme para salir de aquí, sino en México, adonde llegaré a fines de junio. Escíbame allí, c/o D. Julio Torri. Apartado Postal 3039, México, D. F., y mándeme el tomo original de *Five Plays* de Dunsany. Creo fácil arreglar otras publicaciones de Francisco José en la *Biblioteca Nueva*; el costo es muchísimo menor de lo que cree la familia...<sup>24</sup> llegaría a 1,000 dólares y la circulación estaría asegurada.

Sr. D. Félix C. Lizaso,  
Comisión del Servicio Civil.  
Habana, Cuba.  
México, noviembre 12 de 1921.

Mi querido amigo:

Por cartas de Amalia y de Jorge Juan<sup>25</sup> sabrá usted que hemos deseado que venga a México y lamento que usted no haya podido (o querido)

<sup>23</sup> Palabra ilegible.

<sup>24</sup> Siguen dos palabras ilegibles.

<sup>25</sup> Amalia Iglesia Balaguer, la viuda de Francisco José Castellanos, y Jorge Juan Crespo de la Serna, cuñado de la anterior.

venir. Todavía sería tiempo hasta enero, si usted quisiera venir. Espero sus noticias.

Desearía que usted me consiguiera cuanto antes, pues urge, todas las poesías de Casal, en sus tres ediciones primitivas y todas las poesías de Martí, es decir, *Versos sencillos*, *La Edad de Oro* y otros versos sueltos que no sé a punto fijo dónde estén impresas. Estas obras se necesitan para la Antología Hispano-Americana que está haciendo la Universidad. Si los volúmenes se consiguen de venta, le ruego envíe la cuenta, que la Universidad pagará. Si sólo se consiguen prestados, le aseguro que los devolveré con toda fidelidad, y le ruego que me envíe nota de los gastos de correo, pues siendo éste un trabajo oficial todo gasto debe pagarse. Si alguna cosa no puede conseguirse ni prestada, y hay que acudir a la Biblioteca Nacional (por ejemplo, las poesías sueltas de Martí), puede usted hacerlas copiar y enviarme nota de lo que haya costado el hacer las copias.

Soy como siempre, suyo afmo. amigo

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA  
Director de Intercambio  
Universitario.

P. S. Perdone el tono oficial y demás pormenores. Mis ocupaciones me obligaron a dictar esta carta.

Universidad Nacional de México.

México, 11 de enero 1922

Mi querido Lizaso:

Comienzo por una queja. Desde que leí, en su carta, que me enviaba el Martí, no por correo certificado, como yo le dije, sino por conducto de Salomón, di por perdidos los libros, o por lo menos conté con una gran demora. Y efectivamente: don Ramón del Valle-Inclán se llevó el *Ismaelillo* a España, y sólo dejó *La Edad de Oro*, que no me hacía falta, porque precisamente se ha recibido aquí la edición de García Monge.

La demora es, pues, cosa consumada ya: todavía no tenemos el *Ismaelillo* ni los *Versos sencillos* completos, y sólo hallamos fragmentos de cuya selección no podemos estar seguros.

Le hago, pues, una nueva proposición: estoy seguro de que en Cuba se hallan las obras completas de Martí en edición de Gonzalo de Quesada. Búsquelas usted aunque sea poniendo un anuncio en un periódico (quizá sea lo más rápido) y envíemelas en seguida, con una nota (sobre lo que costaron las obras y el envío por correo). En seguida le enviaré el dinero. No tenga *pena*, como dicen aquí, porque es para la Universidad, que tiene dinero para pagar. Tanto la prosa como el verso nos hacen falta para las antologías, y nos *urgen*.

De Casal no he recibido nada; si la obra que podía conseguir es...<sup>26</sup> no lo envíe ya, porque aquí la encontramos.

De las publicaciones de la Universidad le envío el Platón —primer tomo— y el Eurípides. La *Iliada* y la *Odisea* no creo que le interesen: son las traducciones de Segalá; el *Esquilo* es el de Brieua, así es que supongo que usted los tiene ya; igual con la *Divina Comedia*, en prosa.

Si puede usted, envíeme otro ejemplar de *El Fígaro* con el artículo sobre Francisco José. El mío lo tomó Amalia. Envíeme también lo que falte de Francisco José. En cuanto tenga tiempo (¿cuándo será?) me ocuparé en arreglar los materiales para enviarlos al editor en España; el costo no es grande.

Si ve a Luisito Baralt, dígame que en la escuela de verano de aquí podrá enseñar durante seis semanas, en el ciclo de 12 de julio a 25 de agosto, o en el de 26 de julio a 9 de septiembre. Podrá ganar 200 pesos mexicanos, o 400 si da dos cursos. Le he sugerido, a través de Jorge Juan, clase de conversación y composición y clase de literatura hispano-americana.

Suyo

PEDRO

México, 16 de enero de 1922.

Mi querido amigo:

Perdone que no haga sino inferirle molestias. Después de las peticiones sobre Casal (de quien sólo tenemos aquí *Bustos y rimas*) y Martí (de quien quiero, y pagaremos, las *Obras Completas*), le suplico me con-

<sup>26</sup> Sigue un espacio en blanco.

siga, tomándolos de *El Figaro* de 1903, tres sonetos que en castellano escribió José María de Heredia, el francés, al centenario de José María Heredia, el cubano. Esto como urgente.

Pero aparte, y para más adelante, querría también obras de los poetas cubanos anteriores: sobre todo los difíciles de conseguir como Mercedes Matamoros, Ricardo Del Monte, Borrero (de quien hay un buen soneto, "Esta infeliz doliente ánima mía", en *El Figaro* de 1905), José Joaquín Palma. ¿Salió ya *Las cien mejores poesías cubanas* de Chacón? En fin, envíeme todo lo que pueda.

Platón irá pronto.

Suyo

PEDRO

México, 8 de febrero de 1922.

Mi querido amigo:

Me refiero a su carta del 13 de enero. También me ha escrito Luis Baralt, y he recibido los tomos de Martí: espero los demás. Desgraciadamente, me siguen haciendo falta los de *Versos sencillos* e *Ismaelillo*: parece que habré de contentarme con lo que hemos podido recoger de antologías.

*Hojas al viento*, de Casal, aún no me llega.

Aviseme si le llegan, o no, los Boletines y *El Maestro*.

No deje de trabajar en el Ateneo; no le importen los inconvenientes ni que las cosas no sean enteramente de su gusto.

Otra importunidad: para la Antología de la Universidad nos hacen falta versos de:

Emilio Bobadilla (Fray Candil)

René López

Carlos Pío Uhrbach.

Si puede, mándeme los *mejores* versos de ellos, solamente, y las *fechas de nacimiento y muerte*. De Bobadilla, por ejemplo, hay unos versos:

Bogotá melancólica,  
¡cómo oprimes el pecho...!<sup>27</sup>

que son buenos: quizás me conformaré con ellos.

De Carlos Pío hay que cuidar, si me manda usted el libro grande que publicó Federico,<sup>28</sup> de indicarme qué es lo suyo, pues no está indicado.

Todo esto, cuanto antes. Más adelante envíeme *todo lo que pueda* de literatura cubana; nos hará falta. Envíeme nota de lo que cueste. Consígame también que la Academia Nacional de Artes y Letras nos envíe, al Departamento de Intercambio Universitario de esta Universidad, todas sus publicaciones. ¿Tienen biblioteca?

Pídame usted libros que desee de aquí.

PEDRO

Universidad Nacional de México. Rectoría.  
México, 1º de marzo de 1922.

Mi querido Lizaso:

Tengo sus cartas del 8, del 15 y del 17, he recibido también el libro de Ricardo Del Monte, el de Manuel de la Cruz (escritor cuyos *Cromitos cubanos* he leído), y *El Pígaro* con los versos de Heredia el francés a Heredia el cubano.

Todavía le voy a suplicar que me consiga estas cosas:

1. La traducción que hizo Pichardo de aquel soneto de Heredia, terminándola "la flor mecida un tiempo en el jardín de América". Está en *El Figaro* de fines de 1905 ó primera parte de 1906; o quizás me equivoque, y sea a fines de 1906; de todos modos, se hizo cuando la muerte de Heredia y la velada que le dedicó el Ateneo de La Habana.

2. Los *Versos sencillos* de Martí: consígame otro ejemplar, por favor, hemos decidido detener la edición de la Antología mientras lleguen los *Versos sencillos* y el *Ismaelillo*, que también nos hace muchísima falta. No queremos representar mal a Martí.

3. Envíeme *Las cien mejores poesías cubanas*, porque aquí todavía no se consiguen.

<sup>27</sup> Son de *Vórtice* (Madrid: Fernando Fe, 1903), publicado con un prólogo de José M. Heredia.

<sup>28</sup> Se refiere a *Oro*, publicado en 1907 por Federico Urbach.

De Martí aun falta el tomo XI, que usted y Luis Baralt me decían enviar. ¡Ojalá sea el de los versos!

De Casal sí recibí *Hojas al viento*, que supongo debo devolverle. Lo haré en cuanto terminemos. NO COPIE *Nieve*: nuestro objeto no es tener las poesías, sino saber cuáles contiene el libro. Pero ya hemos encontrado uno aquí, creo que en edición mexicana.\* Las poesías, por lo demás, ya las teníamos.

Lo que Fernández de Castro promete sacar de la revista *Hispania* (versiones de Regnier de los sonetos españoles de Heredia) también me interesa. Todo lo que quieran enviarme puede tener utilidad: solamente les pido que no se tomen trabajos excesivos, como el de copiar todo un libro, salvo en caso de que yo le comunique que no hay otro medio de obtener los materiales.

*El Maestro* he pedido que se lo envíen: está siempre atrasado, porque los Talleres Gráficos de la Secretaría de Educación Pública están atesados de trabajo. No es posible mandarle números anteriores, porque escasean. De todos modos, si no sigue llegándole *El Maestro*, avísele a Salomón, Gante 3.

Mucho querría escribirle de otras cosas, pero mi cabeza no puede pensar sino en cosas concretas: efectos de la labor. Escribir, escribo muy poco, por falta de tiempo. Algo sigo mandando a *Índice*, algo a *Nosotros* de Buenos Aires, y algo saldrá en *México Moderno*.

PEDRO

Universidad Nacional de México.  
Departamento de Intercambio Universitario  
México 15 de junio de 1922.  
Sr. D. Félix Lizaso.  
La Habana, Cuba.

Mi querido Lizaso:

Hace mucho que no le escribo; no le daré excusas, porque son siempre las mismas, y van adquiriendo carácter de enfermedad crónica.

Voy a hacer un resumen de diversos asuntos que trata usted en sus cartas, desde el mes de febrero.

---

\* [*Nieve*. México, Edición de "El Intransigente", 1893, 93 pp.].

LIBROS ENVIADOS. Me ha enviado usted varios libros, unos de regalo (los de Lamar Schwyer,<sup>29</sup> por ejemplo), otros que le pedí por compra (Martí, y demás), y de los cuales usted debe decirme cuánto hay que pagar y, en fin, otros que son meramente prestados y que debo devolverle: probablemente sólo *Hojas al viento*, de Casal, y *Las cien mejores poesías cubanas*. De éstas le devolveré su ejemplar; pero como aquí no ha llegado el libro de José María le ruego que me envíe otro ejemplar, para poder devolverle el suyo.

ENSAYOS SENTIMENTALES. José María envió aquí los originales de un libro, por el cual me ha preguntado usted alguna vez. La Colección Cultura no se ha decidido a publicarlo, porque no creen que se venda, y ya llevan publicadas muchas cosas invendibles. Creo que utilizaremos alguno de los artículos para la reaparición de *México Moderno*.

AUGUSTO DE ARMAS. He conseguido su libro de poesías en francés para seleccionar las necesarias en la Antología de la Universidad. Pero me hacen falta traducciones en castellano. Poveda hizo algunas.<sup>30</sup> ¿Podría usted conseguírmelas?

COLABORACIÓN. Escribo muy poco y me resulta difícil enviar colaboración a Cuba. De los amigos sí le haré enviar: por ejemplo, de Daniel Cosío, que es de los escritores nuevos más originales y menos conocidos.

CLÁSICOS DE LA UNIVERSIDAD. Ahora van despacio. Se acometieron cosas tan formidables, que muchas han tenido que retrasarse. Sólo hay, por ahora, un nuevo tomo de Platón, que le enviaré. Plotino va despacio.

EL MAESTRO. Está detenido hace seis meses. Enviarle la colección es imposible, porque son rarísimas.

CARLOS PÍO UHRBACH. No hemos conseguido cosas buenas de él. Irá como se pueda. Es curioso que José María lo haya omitido. Si usted u otras personas recuerdan cosas buenas de él, indíquemelo y mándeme la poesía o poesías que debieran representarlo: que sean cortas.

LAMAR. Le he enviado algunos libros.

ESCRITORES ESPAÑOLES. Actualmente todo el mundo en España escribe de modo muy distinto de lo que se creía "estilo español". Ya nadie —sino algunos académicos que sólo publican en lugares que no se leen— escribe párrafos largos. Azorín y la lectura de los escritores fran-

<sup>29</sup> Alberto Lamar Schwyer (1902-1942).

<sup>30</sup> Augusto de Armas (1859-1891) publicó en francés sus *Rimes byzantines*, (París, 1891). José Manuel Poveda (1883-1926) las había traducido, pero al morir éste, su viuda quemó el manuscrito con otros inéditos del autor de *Versos precursores* (1917).



ceses han cambiado el estilo español. En Cuba sí subsiste el viejo estilo; pero le aseguro que aún en los diarios más conservadores, más reaccionarios de Madrid se escribe de modo moderno. En ninguno se escribe como en el *Diario de la Marina*. Ni siquiera como en *Cuba Contemporánea*. El párrafo largo, característico de los antiguos españoles, casi sólo se ve en Cuba. En México, por ejemplo, ya no existe. La mentalidad de la España nueva, además, y no sólo el estilo, ha cambiado.

FRANCISCO JOSÉ CASTELLANOS. El agobio de trabajo en que vivo no me permite ocuparme de su obra. No sé cuándo podré ocuparme.

*Dionisos*. Envíeme los otros diez que me decía (marzo 28) que aún quedaban. ¿O ya me los envió? Creo que no, porque me parece que los que recibí llegaron hace más de tres meses. También envíeme *Pitágoras*.

Ya llegaron los yanquis, y hay que iniciarles cursos extraordinarios, fuera de los anunciados.

PEDRO

Revista de Ciencias Sociales.  
Facultad de Jurisprudencia.  
México. 21 de julio de 1922.

Mi querido Lizaso:

Le envío hoy, certificado, el libro de Casal para que lo devuelva (dígame si debo devolver otra cosa) y otros libros para usted y para José María, de quien recibí el último libro. Déle gracias.

No he podido —por exceso de trabajo— corregir los escritos de Francisco José, cosa que tanto deseaba hacer. He devuelto, por lo pronto, los originales a Jorge Juan. A ver si al regresar de la América del Sur, para donde salgo hoy (quizás pase yo por La Habana), todavía hay tiempo de ocuparme de ello. Es lo menos que puedo hacer por Francisco José, y es lo que deseo.

A duras penas he podido entregar un libro mío a la imprenta, y eso porque el trabajo era sólo escoger y hacer copiar. Las pruebas las dejo en manos ajenas, las de mi nuevo y grande amigo Daniel Cosío.

De Cosío y de Eduardo Villaseñor le envío cosas para publicar. Son de los nuevos que más prometen. Cosío es director de la *Revista de Ciencias Sociales*; jefe de la Extensión Universitaria de la Universidad; cate-

drático de sociología, de ética y de historia de doctrinas económicas; colaborará en *Índice* de Madrid y en *Nosotros* de Buenos Aires; y todavía no termina sus estudios de derecho y sólo tiene veintidós años.<sup>31</sup>

Villaseñor es muchacho muy despierto, de mucho sentido literario. Maneja bien el diálogo: vea el que publicará en la reaparición de *México Moderno*.

De la América del Sur le escribiré.

PEDRO

Universidad Nacional de México  
Departamento de Intercambio Universitario  
México, a 26 de febrero de 1923.  
Sr. D. Félix Lizaso,  
Comisión del Servicio Civil,  
Habana, Cuba.

Muy querido amigo:

Acabo de recibir su carta con el recorte de Mañach y la lista de poetas modernos de Cuba.

De *Mi España*<sup>32</sup> le mando 10 ejemplares para que los venda, a \$1.25. Siento mucho no poder mandarle para obsequio porque dispongo de muy pocos, y si hubiera de regalar más de los que ya he regalado, las obligaciones crecerían mucho. Baste decirle que aquí en México habré regalado en total 5 ejemplares.

El plan de la antología de poetas modernos de Cuba me parece en general bien, pero no sé qué extensión vaya a darle. Si todos los poetas mencionados en la lista van a tener una representación importante, la antología va a resultar enorme; si los poetas prosaicos de la lista van a ocupar mucho espacio, resultará fea; al mismo tiempo, no se podrá evitar ofender a muchas personas, como en toda antología en que figuran vivos. Ya tomando esto último en cuenta, decídanse a proceder con toda severidad: de todos modos, los enojos no podrán evitarse, así es que conviene hacer las cosas bien de una vez.

En mi opinión debe dedicarse a Martí el mayor espacio, pues cada

<sup>31</sup> Al final de la carta hay una nota que dice: "Es el mismo Daniel Cosío Villegas de quien publica una carta, junto a otra mía, García Monge".

<sup>32</sup> *En la orilla. Mi España* (México: México Moderno, 1922).

día me parece Martí el mejor poeta de Cuba (y naturalmente el mejor prosista también). De Casal hay que hacer una selección distinta de la hecha por José María. Tienen razón al quitarle valor a Carlos Pío, pero ya que quieren darle a la obra carácter histórico, podrían incluir una poesía sola de él; creo que fue una promesa, pero muy inferior a la de Juana Borrero. Hernández Miyares<sup>33</sup> bien podría ir entre los precursores, pues fue compañero de Casal, y si no me equivoco mayor que él. Byrne<sup>34</sup> también es muy antiguo; en 1895, o antes, ya publicaba libros. Al mismo tiempo, resulta forzado incluir a Max<sup>35</sup> en un grupo que comprende a hombres tan viejos: después de todo no veo la necesidad de incluir a Max sino como referencia incidental, y en tal caso convendría incluir a algún otro extranjero que lo mereciera. La fecha de 1900 me parece excesiva también para incluir a René López, y quizás a Carbonell y a Dulce María Robredo [sic]<sup>36</sup> y desde luego a Francisco J. Pichardo y a los Lles.<sup>37</sup>

Quizás la fecha de 1905 podría abarcarlos en su mayor parte como poesías de Max le recomiendo *Alma pagana* y *Nirvana*; igualmente *Veira Mar*.

De la gente posterior sé poca cosa. Creo que Agustín Acosta es el principal y que en cambio Gustavo<sup>38</sup> vale poquísimo y no debe concedérsele mucho espacio porque sería mal ejemplo. Igualmente me parece muy poca cosa Emilia Bernal (por favor, mucha discreción, pues no quiero ofender a personas estimables). En cambio me gustan cosas de Galliano-Cancio, Pichardo Moya y aún de Ibarzábal.<sup>39</sup> De Mariano les recomiendo no olviden aquella de "Oh mis quince años". Veo que olvidan a María Luisa Milanés, que ciertamente vale muy poco, pero que es muy interesante por su historia.<sup>40</sup> De los nuevos casi no conozco a nadie: sólo me parece que el nombre de Enrique Cazade lo oigo hace muchos años.<sup>41</sup> Aquí en México siguen surgiendo nuevos poetas, sin que ninguno se ponga a la cabeza. Tablada ha venido de los Estados Unidos, de paso, y

<sup>33</sup> Enrique Hernández Miyares (1859-1914).

<sup>34</sup> Bonifacio Byrne (1861-1936).

<sup>35</sup> Max Henríquez Ureña [1885-1968].

<sup>36</sup> Se refiere a José Manuel Carbonell (1880) y a Dulce María Borrero (1883-1945).

<sup>37</sup> Los hermanos Fernando (1883-1949) y Francisco (1887-1921) Llés.

<sup>38</sup> Gustavo Sánchez Galarraga (1893-1934).

<sup>39</sup> Manuel Galliano Cancio (1890-1962), Felipe Pichardo Moya (1892-1957) y Federico Ibarzábal (1894-1954).

<sup>40</sup> Lizaso siguió el consejo de Pedro Henríquez Ureña y la incluyó en la antología que preparaba, pero aclaró que la joven suicida debía "ser admirada más como temperamento poético que como realización artística".

<sup>41</sup> La antología a que se refiere esta carta de Pedro Henríquez Ureña es *La poesía moderna en Cuba* (1882-1923) (Madrid: Casa Editorial Hernando, 1926), ordenada y publicada por Lizaso y José Antonio Fernández de Castro.

le han hecho los jóvenes una formidable serie de festivales. Algo es algo. Tablada representa por lo menos la novedad, y aquí está haciendo falta renovarse. También anda por aquí Benavente, a quien otros grupos distintos le hacen homenajes. ¿Ha visto usted el notable artículo de Cipriano Rivas Cherif sobre él? Debió de aparecer en *España*.

Le devuelvo sus *Cien Mejores Poesías Cubanas* y le envío *Mi España* para Mariano.

Dé mis saludos al grupo de gente seria. ¡Cuánto he sentido la muerte de Carlos de Velasco! Es sorprendente cómo se mueren allá los jóvenes serios. Cúdense usted mucho.

Su amigo

PEDRO

Universidad Nacional de México.  
Departamento de Intercambio Universitario.  
5 de marzo 1923.

Mi querido Lizaso: Le hago hoy otra remesa de ejemplares (10) de *Mi España*, para la venta. En cambio, no le puedo enviar a los amigos literatos. Como ahora mi obligación de enviar ejemplares de obsequio se extiende a todo el planeta —perdón por la hipérbole—, tengo que escoger, en cada punto, las dos o tres personas con quienes más obligado estoy. Por lo demás, no creo que los escritores debamos —en la América Latina, única región donde estas cosas ocurren— continuar regalando nuestros libros: mientras menos esfuerzos hagamos por dignificar económicamente la literatura, menos respetada será. Mientras exista el mundo bajo la organización capitalista, y todos los valores se midan en dinero, la literatura no será respetada si no obligamos al mundo a darle valor económico.

Le envío varias cosas para que las dé a conocer en periódicos: una de ellas, el artículo de Vincenzi sobre Cosío, es inédita. Ripa Alberdi es uno de los mejores poetas jóvenes de la Argentina (aunque estos versos de ahora no son de los mejores suyos) y muy amigo mío.<sup>42</sup>

Leí la nota de usted sobre Cosío: muy buena, con esa medida y ese deseo de encontrar la nota esencial, que son característicos de usted. Sin

<sup>42</sup> Hay una nota al margen que dice: "Novo [Salvador] es un chico *estrindentista* que elogian mucho Tablada y otros: en Cuba les parecerá absurdo. Pero tiene talento.

embargo, la primera parte de la nota no me gusta mucho: el lenguaje está algo pesado, por culpa de las palabras *pedantes* ("estado anímico" y demás); si de algo sirve la experiencia ajena, le diré que una de las reglas que sigo en mi estilo es usar el menor número posible de palabras pedantes, y no sólo pedantes sino aún meramente técnicas; uso siempre (me refiero al estilo que uso desde hace cinco o seis años) las palabras más sencillas y más claras, aunque sea para hablar de las cosas más abstrusas. Es verdad que en *La versificación irregular* sí empleo lenguaje técnico; pero es que ese libro es puramente técnico, no es para todo el público, y yo siempre se lo digo así a quienes me preguntan por él: explíco que el libro no debe interesarles, como no interesa sino al técnico de pintura un libro sobre los materiales con que se pinta. Personalmente, hay palabras que no uso, o por pedantes o por feas de sonido o de significado: "anímico", por ejemplo, es una de ellas. Eso no quiere decir que pretenda yo que los demás no la usen; sólo pido que "quede bien" dentro de su estilo. ¿Y cómo puede "quedar bien" una cosa en un estilo? Eso cada escritor debe buscarlo: otra persona sólo podría indicarle aproximaciones, y aun eso mediante un estudio minucioso del estilo ajeno (base necesaria, sin embargo, para todo escritor que aspire a "saber escribir": sólo que ese estudio analítico debe referirse a escritores que sirvan, como antes se decía, de "modelos"). En el estilo, el problema principal es el de la "unidad de tono", y eso es muy difícil de definir *a priori*. Esa unidad de tono la tiene Varona,<sup>43</sup> la tenía Rodó, la tiene Valle-Inclán, la tiene (para citarle autor enteramente distinto) Julio Camba: es aquello que el vulgo llama "ni una palabra de más ni una palabra de menos" y otras fórmulas por el estilo.

De la nota de Lamar sobre *Mi España*, déle usted las gracias muy sinceras. Pero le voy hacer observaciones que no se refieren a lo que dice de mí. Una es una inadvertencia: dice algo así como que (no tengo a mano el periódico; se lo llevó Cosío) mi cultura pocos la superan en América y pocos la igualan en España; resulta España menos culta que América. Le aseguro que no es hispanismo de parte mía: España es más culta, en su parte culta, que América; en cultura popular hay una que otra nación de América que tiene menos analfabetismo que el de España (aunque la mayoría de nuestros países son más analfabetos que España); pero la cultura superior nuestra no ha alcanzado la depuración

<sup>43</sup> Enrique José Varona (1849-1933). Pedro Henríquez Ureña dijo que el pensador cubano fue "uno de los escritores excepcionales de América, excepcional, desde luego, por la riqueza de pensamiento, por la cultura extensa, afinada, segura, por el estilo terso y conciso, donde la expresión eficaz va matizada de dulzura luminosa" ("El maestro de Cuba". *La Nación*, Buenos Aires, 15 de mayo de 1936).

que tiene en la "aristocracia intelectual" española. Precisamente quiero escribir un artículo sobre la falta de depuración en nuestra cultura americana: sabemos muchas cosas, pero no las sabemos bien, y no atinamos a distinguir entre las doctrinas serias y las disparatadas, entre las buenas y las malas fuentes.

Otro asunto: dice que no se alude a que Rioja no es el autor de la *Epístola moral*. ¿Por qué se ha de aludir, si ya todo el mundo sabe que no lo es? He hecho la prueba: he preguntado a tres escritores jóvenes, que no hacen especialidad de la literatura española y que estaban aquí casualmente, y ninguno de los tres sabía que se hubiera atribuido a Rioja: la atribución es ya antigua y está olvidada; la nueva generación ha leído la *Epístola* en *Las cien mejores poesías*, en las *Flores* de Bonilla, y otras colecciones donde el poema aparece como anónimo. Casualmente también, yo, que conocí la *Epístola* en el *Tesoro del Parnaso* de Quintana, iniciaba mi artículo (puede verlo en la *Revista de América* de París, en 1913<sup>44</sup> indicando que Rioja había quedado reducido al papel de poeta menor porque se le habían quitado la *Epístola* y las *Ruinas de Itálica*; pero al reimprimir mi artículo en el libro consideré que esa digresión era inútil a estas horas. Más adelante, en el artículo hablo de la *Epístola* para comparar su ideología con la de Rioja, pero en todo se indica que el autor de la *Epístola* —sevillano, y de ahí el interés de la comparación—, era una personalidad fuerte, distinta de la delicada de Rioja: "Nada hay, en la poesía de Rioja, semejante. . . Trata él los mismos temas, pero su estilo es diverso". Mi observación, en este caso, contribuye a demostrar que en América seguimos atrasados en cultura, aunque hayamos leído mucho: todavía creemos que la *Epístola Moral* sugiere el nombre de Rioja.

Volviendo al artículo de usted: creo que va muy a la ligera su explicación sobre el poema en prosa. Tagore y Gibrán no son precisamente autores de poemas en prosa; son poetas que, al expresarse en otros idiomas que los suyos, escriben en prosa poética, pero piensan en poesía y en verso. Sus imitadores son otra cosa. El poema en prosa tenía carácter especial antes: ahora sirve para todo, principalmente porque en español estamos imitando, en prosa, a gentes que piensan en verso.

Suyo

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

[Se suprime una carta del 20 de marzo].

<sup>44</sup> Según la "Crono-bibliografía" de Emma Susana Speratti Piñero, el trabajo "Rioja y el sentimiento de la flores" fue publicado en esa revista, pero en 1914.

Universidad Nacional de México.  
Departamento de Intercambio Universitario.  
México, 19 de mayo de 1923.

Mi querido amigo: Mucho me ha llamado la atención no recibir carta suya desde hace tiempo. ¿No está usted bien de salud? ¿O le disgustó algo de mis últimas cartas? A veces temo, a la distancia, que parezcan locuras, por inmotivadas, las cosas que digo. Espero que usted me perdone lo que haya encontrado de poco agradable, puesto que no esperé que nada lo fuera.

En estos días me caso: el 23 y el 24. ¡He tenido que acceder al enlace religioso, absurdo como es! Y no por ella, sino por las eternas mamás. Eso sí, no habrá invitados: el acto será íntimo. Ella es Isabel Lombardo, hermana de Vicente Lombardo Toledano, mi antiguo discípulo, hoy director de la Escuela Preparatoria y autor de un libro de *Ética* y de otro sobre *Definiciones de derecho público*.

Le envío varias fotografías de las esculturas de Roberto de la Selva. Le suplico haga una nota dándolas a *El Figaro*: como son muchas, pueden ocupar toda una página de la revista, y no necesitan más que una nota breve, que usted fácilmente puede hacer. Por favor, no digan que yo las envío: no porque no quiera aparecer apadrinando al escultor, sino porque ya me fatiga que *El Figaro* diga siempre que soy yo quien recomiendo, cuando a veces la recomendación es muy relativa. En este caso, sin embargo, le declaro que me parecen realmente bien los bustos de Selva. Diego Rivera y Walter Pach las han elogiado; y son quizás las dos opiniones más autorizadas en América. Ellos elogiaron especialmente el Juárez (en que hay, por ejemplo, tratamiento original, no vulgar, del cabello, y una gran severidad de expresión) y el Tipo hispano-náhuatl o sea hispano-azteca que se le ocurrió crear. A mí me gusta especialmente el Darío (no el cubista, sino el otro) por la curiosa expresión de epicúreo satisfecho que logró darle: no es que Darío fuera eso principalmente, ni plenamente, pero en cierta época aspiró a eso (*Prosas profanas*). El otro Darío, el cubista, tiene interés como ensayo. Roberto es hermano de Salomón.

¿Qué es de Mariano Brull? Esperábamos que viniera.

Recuerdos a los amigos.

P. S. ¿Vio usted —en el *Repertorio Americano*— una entrevista de Gabriela Mistral en que habla de Raquel Catalá?

[Se suprime una carta del 29 de marzo].

México, 23 de julio de 1923.

Mi querido Lizaso:

Recibí anteayer su carta del 26 de junio, que por lo visto esperó mucho antes de salir. Le contesto en seguida porque decía usted que enviaba un giro, y no llegó dentro del sobre: se lo advierto para por si acaso ha sido robado en el correo.

Con gusto escribiría yo unas líneas de prólogo para la antología cubana; pero ¿qué sé yo de eso ya? No he leído a los poetas nuevos; de Acosta, Poveda y unos cuantos más conozco sólo parte; pero enterarme ahora de todo sería labor larga y cada día tiendo más a economizarme. Ya ve usted que no tengo tiempo qué dedicarle a las cosas de Pancho.<sup>45</sup> No tengo quien me ayude, sino al contrario, millones de gentes que me piden ayuda de toda especie. Los pocos amigos que hay aquí competentes para ayudarme a salir de las masas de papel con que se me asedia están también ocupadísimos: no hay más remedio que dejar a un lado muchas cosas.

Mucho celebro la aparición de una revista como la que proyectan, grande y sin fecha demasiado fija. Que las librerías la venden como libros, para evitar el compromiso de las suscripciones.<sup>46</sup>

Suyo afmo.

PEDRO

[Se suprime un envío del mismo 23 de julio].

Dirección: Jalisco 73.

México, 30 septiembre 1923.

Mi querido Lizaso:

Tengo sus cartas de julio y agosto y recibí la revista en que se habla de las esculturas de Roberto de la Selva. Todavía no me llegan los demás [sic].

<sup>45</sup> Francisco José Castellanos.

<sup>46</sup> La *Revista de Avance*. Se publicaron 50 números entre 1927 y 1930.



Puede usted regalar los tomos de Platón, y veré de que le envíen los de Plutarco.

De La Habana recibí 10 ejemplares del libro *Hermanita* de Agustín Acosta. ¿Tiene usted idea de para qué fue hecho este envío? Ningún ejemplar tiene dedicatoria para nadie.

Sí recibí con dedicatoria el libro de José Antonio Fernández de Castro. Si desean que se compre aquí, hay que escribir a la Dirección del Departamento de Bibliotecas, Secretaría de Educación Pública, proponiéndole que compre ejemplares. Yo no tengo ningunas relaciones con ese departamento.

El *Medio siglo de historia colonial*<sup>47</sup> es un trabajo muy bien hecho. Seguramente, pocas veces se podrá conocer tan bien la vida de un hombre de América como la de Saco por esta colección de cartas; pero, además, la colección tiene importancia mucho mayor que la biográfica—cuestión para mí secundaria— porque da la clave de la historia de las ideas políticas en Cuba. ¿No existen las cartas de Saco? ¿Y no sería bueno hacer una edición; siquiera extractada, de las obras de Saco?<sup>48</sup>

A propósito: si se realiza un plan relacionado con la casa Calleja, me tocará hacer ediciones de autores hispano-americanos. ¿No querría Fernández de Castro hacer, si esto cuaja, un tomo selecto de Saco? ¿Y usted uno de Martí, o dos?

Déle en mi nombre las gracias a Fernández de Castro. Mis ocupaciones me impiden escribirle en persona.

Y —otra incidental— noto en la p. 2 una lista de nombres de escritores propagandistas del "americanismo". No me creo exactamente uno de ellos; no creo haber hecho bastante para que se me recuerde en esos casos, y creo que usted me conoce lo suficiente para creer que no reclamo por vanidad; pero como veo, por ejemplo, el nombre de Caso, que en realidad es algo escéptico sobre americanismo, quiero apuntar esta sospecha que acaso sea infundada: ¿cree Fernández de Castro que no soy *americanista* porque soy *hispanista*. Me temo que en Cuba, todavía, ser *americanista*, *cubanista*, digamos, implica ser anti-español; y hay uno que otro país de América donde todavía se piensa así —Chile, por ejemplo— (¡esos chilenos!). Quisiera, pues, saber cómo evoluciona este problema en Cuba: si todavía es programa el "deshispanizarse". Yo veo las cosas de este modo: la única molestia que nos puede inferir España es el desdén *ocasional* que allí se tiene por nuestras cosas; pero ¿es eso serio?

<sup>47</sup> *Medio siglo de historia colonial de Cuba* (1923), de José A. Fernández de Castro.

<sup>48</sup> Con la misma fecha publicó Fernández de Castro su libro *José Antonio Saco y sus amigos durante la revolución de Yara*.

¿Va uno a tomar en cuenta, por ejemplo, una BOUTADE de Pío Baroja?<sup>49</sup> ¿Y no pagamos nosotros en igual moneda? España no representa peligro ninguno para nosotros, porque no puede ejercer influencia política, ni económica, ni intelectual —sino en pequeña medida, entre la gente menuda que sólo lee español—, y en cuanto a las cosas malas que se dice *heredamos* de España, son tan nuestras como españolas. No veo, pues, *problema español* para nosotros; y como no lo veo, tengo simpatías por España, porque la veo luchar por lo mismo que nosotros, pueblo desdichado como México o el Perú, no feliz como la Argentina o el Uruguay.

Un gramático de aquí —Darío Rubio, por seudónimo Ricardo del Castillo— quisiera saber si en Cuba se consiguen: a) el trabajo de Dihigo sobre la *Lengua popular*<sup>50</sup> (está en la *Revista de la Facultad*); b) las obras de José Miguel Macías; c) no sé qué diccionario de *borinquenismos*.<sup>51</sup> Si puede usted darme algún dato sobre ellos, se lo agradeceré.

No sé si la prensa de allá hablaría del asunto universitario aquí. Caso y yo, entre otros, nos hemos separado de Vasconcelos, porque cometió la arbitrariedad de quitar a mi cuñado Vicente de la Preparatoria. Cómo se pensaba de Vicente, se lo indicará la hoja adjunta, firmada por los representantes de *toda* la escuela. Después de leerla, désela a Max, quien supongo estará todavía en La Habana.

He publicado una de las traducciones de Francisco José en *El Mundo*, donde trabajo. Publicaré más. Le envío para la familia.

Suyo afmo.

PEDRO

México, 11 de diciembre 1923.

Sr. Félix Lizaso.

La Habana.

Mi querido amigo:

1. Si es posible que usted reciba en La Habana a mi tía Ramona Ureña, que es anciana y necesita que la ayuden en la llegada, probable-

<sup>49</sup> En la *Gaceta Literaria*, de Madrid, en 1930, volvieron a aparecer unos juicios despectivos de Baroja sobre Cuba. Los cubanos protestaron desde las páginas de la *Revista de Avance* [Vol. 5, Nº 47 (15 de septiembre de 1930) p. 161].

<sup>50</sup> Juan Manuel Dihigo (1866-1934), *El habla popular a través de la literatura cubana* (1915).

<sup>51</sup> Debe referirse a la *Lexicografía antillana* (1914) de Alfredo Zayas.

mente entre el día 10 y el 15 de mayo; deberá llegar en vapor español o francés;

Hace mucho que no sé de usted. Ahora le escribo para darle una nueva molestia: que me consiga un ejemplar de *Cuba Contemporánea*, a fines de 1914 ó principios de 1915, donde está el artículo de Antonio Castro Leal sobre romances recogidos en México. Si no me puede conseguir un ejemplar, cópieme la letra de los dos romanos que trae y mándemela *en seguida* certificada, vía Tampico o vía Gálveston o Nueva Orleans. Me urge mucho.

Ya ve usted que estamos en nuevo lío. Pero ahora deben definirse las cosas: en México hay siempre dos orientaciones, que yo llamo *peladistas* y *decentistas*. Los peladistas son generalmente honrados; los decentistas son con frecuencia ladrones, en diversas formas. Ahora el decentismo se ha levantado en Veracruz. Si triunfan, prolongarán las dificultades de México; si fracasan, México podrá continuar su programa.

Suyo

PEDRO

P. S. Veo que no le explico qué quiero decir con *peladistas* y *decentistas*. Los primeros quieren que el *pelado*, el pobre, mejore de situación; los segundos quieren sólo que "las personas decentes" puedan ganar dinero.

Nueva dirección:

Gabino Barreda 135.

Dirección: Tonalá 62B.

México, 31 de marzo 1924.

Sr. Félix Lizaso.

La Habana.

Mi querido amigo:

Hace mucho tiempo que no recibo letras tuyas. Por las revistas de La Habana me enteró de lo que hace a veces. No estoy, sin embargo, bien informado de todo; creo que hay en Cuba una gran agitación política,

ideológica, pero no sé sus pormenores. Sé que usted, como Max, se interesa mucho en ella; ojalá me contara a dónde van.

Recibo también, de Cuba, muchos libros. Le confesaré que me decepcionan: no acaban de alcanzar el nivel que yo quisiera. Pero están mucho mejor que los libros de la juventud de hace diez y de hace veinte años. Todo esto servirá de preparación para que otra generación, quizás ya francamente superior, venga después.

Le dije que recibí unos ejemplares (diez) de *Hermanita* de Acosta, sin explicaciones. Naturalmente, los pasé a la Librería *Cultura*, y se están vendiendo. Le ruego que averigüe quién los envió y les liquide con lo que hayan producido mis libros en Cuba.

Mi vida nunca deja de ser agitada. El problema económico no me deja escribir: no escribiré más mientras no tenga descanso económico. Ahora *me voy a la Argentina*, con mi mujer y mi hija, en busca de él. Entre tanto, estuve tres meses en la admirable ciudad de Puebla, como director general de Educación, junto a mi cuñado Vicente, que era gobernador, y puede hacer labor muy interesante: ha quedado interrumpida. Entre otras cosas, una Universidad del Obrero, servido por estudiantes universitarios gratuitamente, con diez escuelas nocturnas.

Suyo

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Tonalá 62B.

México, 24 de abril 1924.

Mi buen amigo:

La carta anterior se quedó entre mis papeles y apenas ahora se la envío.

Ahora quiero rogarle me diga:

2. si le puedo avisar a usted la salida de ella de Veracruz, con el nombre del barco, a su dirección de siempre: Comisión del Servicio Civil.

Si ambas cosas están bien, telegráfeme:

QUEZHENRI MÉXICO

PUEDO

sin necesidad de firma. El nombre Quezhenri lo registro aquí con mi dirección completa.

Si alguna de las dos cosas no sale bien, telegráfieme detalles. Para el gasto telegráfico le envío giro de \$5.00 (cinco dólares).

Hace poco le envié unos manuscritos de Francisco José. Ya ve usted: la vida no me deja ni escribir ni ocuparme de estas deudas de afecto. Usted quizás pueda hacer algo; a saber: corregir, poner en español definitivo la traducción de los dramitas de Lord Dunsany. Yo corregí dos y los publiqué en *El Mundo* de aquí: se los envié a usted. Los otros dos se los devolví a usted en el envío de hace poco, sin corregir: con ellos iba el librito que contiene una traducción de ellos hecha por Rafael Nieto; esta traducción, y el original inglés, le pueden servir a usted para hacer la corrección de la versión de Francisco José. Ya listas las cuatro, yo conseguiría editor en Madrid o en Buenos Aires.

Suyo

PEDRO

P. S. No envío yo el giro: la oficina de correos será quien se lo envíe.

México, 26 de abril 1924.

Mi querido Lizaso:

El giro que el correo me ofreció enviarle no lo remitió al fin, porque no tienen relaciones económico-postales con Cuba. Va ahora un cheque.

Debo —y quiero— salir cuanto antes de aquí para la Argentina y me urge hacer que mi tía llegue a La Habana. La comisión de usted se limitaría a recibirla en el vapor cuyo nombre le telegraficaré yo y llevarla a una buena casa de huéspedes. De Santiago de Cuba la irán a buscar después.

Mi nombre telegráfico es, como ya le dije, Quezhenri. México.

Si tiene usted tiempo de escribirme sobre las cosas de Cuba, hágalo. Yo ignoro cómo van.

¿Sigue usted en relaciones con García Monge? No veo nada de usted, o sobre usted, en el *Repertorio*.

A propósito: sí he visto allí versos de María Villar Buceta. Por fin —acá inter nos— veo surgir en Cuba algo que me gusta.

¿Conoce usted las publicaciones *avanzadas* de los jóvenes argentinos? Son cosa interesante *Valoraciones, Renovación, Inicial, Córdoba*.

Aquí hay poco. Nuestro grupo publica ahora *México*, en sustitución y continuación de *Pueblo*; de *Pueblo* salió solamente un número; de *México* van ya dos.

Suyo

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Tonalá 62B.

México, 8 de mayo 1924.

Mi querido Lizaso:

Anteayer recibí su telegrama "Puedo", según convinimos. Mi tía saldrá de Veracruz el día 11, en vapor francés cuyo nombre le telegrafiaré de Veracruz: ahora le escribo esperando que estas líneas puedan llegarle en vapor americano, que saldrá antes. El francés llegará a La Habana el 13 ó el 14.

Alfonso llegó anoche. No ha tenido tiempo de hablar largamente sobre La Habana, pero me ha dicho dos o tres cosas de las que no se me podían contar por escrito. Me dijo que lo vio a usted todos los días.

Nosotros —Isabel, Natacha y yo— partiremos probablemente para la Argentina el día 27.

Salud

PEDRO

#### ON BOARD S.S. "VAUBAN"

29 junio 1924.

Mi querido Lizaso:

Creo que de Nueva York no le escribí: estábamos siempre *in a hurry* con Natacha. Afortunadamente, a poco de salir de Nueva York se puso bien y ya lo está, y hasta le va saliendo su primer diente.

Nunca había pasado tanto tiempo sin tocar tierra: ¡quince días de Nueva York a Río! Hoy llegaremos a la capital brasileña, especie de super Habana. De paso: a Isabel la encantó La Habana; quisiera vivir

allá, y pretende que usted me arregle la manera. Ya sabe usted, pues, que cuenta con el voto de ella.

Nueva York, en cambio, no le gustó, ni a mí. La ciudad, como el país, ha tomado ya forma definitiva, y esa forma es desagradable. No creo meterme a profeta si digo que el ensayo norteamericano de civilización ha cuajado ya —como no había sucedido aún cuando el *Ariel*— y que el resultado no es bueno. La ciudad es definitivamente fea, monstruosa, quitando las cinco o seis trozos “de carácter” o hasta de belleza, que los hay; el espíritu de los habitantes es poco simpático. Eso no quiere decir que no puedan regenerarse algún día; pero no será por su propia virtud, sino por la influencia de otros tipos de civilización más humanos.

Le envié esta carta para Mañach, para que aproveche usted la ocasión de leerla. De veras me interesó su libro<sup>52</sup> por la parte de viajes por Cuba: se puede hacer mucho con eso. Claro está que el *glosario*, como está es poca cosa: pero hay “materia prima” para que Mañach sea muy buen escritor y haga un precioso libro sobre Cuba. Para eso ha de dejar la forma periodística (no el escribir en periódicos; hay quienes pueden escribir diariamente en el periódico y conservar forma rica, sino la forma en que hay exceso de palabras y “malas mañas” como la de escribirlo todo para una “señora” y hablarle a ella continuamente: gomezcarrillismo).

Muchos saludos a los comensales de aquel mediodía, y espero que la próxima vez nos veamos más largo tiempo.

Suyo

PEDRO

La Plata, 25 de agosto 1924

Mi querido Lizaso:

Me ha sorprendido no recibir ni una letra de usted, ni los trozos que dejé en La Habana para publicarse.<sup>53</sup> Como usted supondrá, tengo urgencia de recibir los trozos breves, como aforismos, porque no tengo otras copias de varios entre ellos, y ahora quisiera publicar un volumen. Los espero, pues.

Desde que llegué a la Argentina he tenido pocas noticias de la América del Norte. Pocos me escriben, esperando tal vez cartas mías en que

<sup>52</sup> *Glosario* (1924), las “Glosas periodísticas” publicadas por Jorge Mañach.

<sup>53</sup> De su libro *En la orilla. Mi España*. Véase la próxima carta.

anuncie mi llegada, aunque he escrito mucho dando mi dirección de antemano.

Mi trabajo aquí es bueno y bien pagado: enseño castellano en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata. Vivo en La Plata: ensayé unos días vivir en Buenos Aires y viajar a La Plata, pero me resultó más incómodo que vivir donde trabajo e ir a Buenos Aires cada vez que quiero algo (es una hora de tren).

El mes próximo abriré en la Facultad de Humanidades de aquí un curso breve sobre *La poesía épica española*. Daré también una conferencia sobre la influencia de la Revolución en la vida intelectual de México, a petición de Alfredo Palacios. En la Universidad de Buenos Aires debo dar, en octubre, dos otras conferencias sobre Santayana, a pedido de Alejandro Korn, el filósofo más distinguido de la Argentina: procuraré enviarle su *Libertad creadora*, breve y excelente libro que acaba de publicar.

Espero sus letras.

¿Han sobrado por allí ejemplares de *Mi España* y *Dionisos* todavía? Si los hay, envíemelos.

Suyo

PEDRO

La Plata, 27 de septiembre 1924.

Mi querido Lizaso:

Siguen pasando semanas sin que yo reciba noticias de Cuba. Ya sabe que deseo, no sólo las tuyas, sino también los trozos "En la orilla" que le dejé en redacción —copia única y temo que se me pierdan. No deje de enviármelos al Colegio Nacional.

¿Cómo están las cosas en Cuba? Por el telégrafo me entero de muy poco, aunque *La Nación* y *La Prensa* dan muchas noticias de toda América.

Yo a poco de llegar he tenido que encerrarme en La Plata. A pesar de que Buenos Aires queda a una hora de distancia, y es costumbre ir allí todos los días, o venir (la mayoría del profesorado universitario, y la mitad del secundario, vive en Buenos Aires y viene aquí a enseñar), yo he dejado de ir, porque la familia me reclama: pequeñas molestias de salud han mantenido a Isabel recluida cuando no han sido cuestiones del servicio (¡aquí es terrible!), y yo he tenido que quedarme aquí. Al teatro he renunciado por ahora; y eso que hay cosas excelentes: la trágica francesa Marie Thérèse Piérat, por ejemplo, la ruso-italiana Tatiana Pavlova,



sin contar el teatro argentino. Y los conciertos son muchos y buenos: no principalmente a base de virtuosos, sino de buenos programas. Lo que sí he podido visitar son las —frecuentes— exposiciones artísticas. Ahora se va a hacer la del primer cubista argentino que se atreve a exhibir sus obras aquí, Emilio Pettorutti, y me ha pedido unas palabras de presentación.

Además de mis cursos de castellano en el Colegio Nacional (de la Universidad de La Plata), doy en la Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación un curso de conferencias públicas sobre la poesía épica española, y doy otro en la misma Facultad, pero privado y gratuito, sobre filología española. Además, por fin, uno sobre literatura hispano-americana en el Instituto del Profesorado Superior (institución universitaria) de Buenos Aires.

Le envío ese trabajo para *Cuba Contemporánea*.<sup>51</sup> Espero sus noticias.

#### PEDRO

P. S. Va a representarse aquí, por la *troupe* estudiantil *Renovación*, alguna de las obras de Dunsany en traducción de Francisco José.

La Plata, 25 de octubre 1924.

Mi querido Lizaso:

¡Hasta ahora no recibo ninguna noticia suya! Y mi libro de aforismos y notas se detiene por los que me dejé en La Habana en copia única...

Ahora le mando esos versos preciosos que hizo Juana de Ibarbourou para mi hijita. Délos a *Social*, que creo sigue siendo la revista más agradable de La Habana.\*

De Mañach recibí una invitación para la *Revista de la Habana*. Pronto le escribiré. Dígale que de salud estoy bien, y no me han cortado ningún trozo del cuerpo.

El trabajo que le envié sobre Ripa Alberdi, si no lo ha dado aún a *Cuba Contemporánea*, puede darlo a Mañach, si es que sale su revista.

A Catalá, que anda por acá, no lo he visto aún. Espero verlo, naturalmente.

Saludos

PEDRO

<sup>51</sup> "Héctor Ripa Alberdi". Véase la próxima carta.

\* Juana de Ibarbourou (1895), "Las canciones de Natacha", en *Obras Completas*. Madrid, Aguilar, 1960. pp. 242-246].

La Plata, 24 de diciembre 1924.

Mi querido Lizaso:

Muchas gracias por sus envíos. Lamento haberlo molestado cuando tenía usted encima las preocupaciones de su hogar. Me aterra pensar en su situación, sin tener quien atienda a sus hijos pequeños. Y no me imagino cómo resiste usted a la tragedia de ser dos veces viudo, en corto tiempo sobre todo: yo no sabría resistir a la primera vez.

De aquí supongo que ya recibiría el libro de Alejandro Korn, *La libertad creadora*. Otras cosas me ocuparé en enviarle.

Natacha va muy bien: está gruesa y fuerte. Hoy tiene puesto su primer árbol de Navidad. Yo vivo dedicado a ella y a Isabel: voy poco a Buenos Aires, que es como vivir en Guanabacoa, o más cerca, y no ir nunca a La Habana. Al teatro no he asistido, ni apenas a conciertos, pero sí he visitado todas las exposiciones de pintura, que han sido muchas. Una de ellas, la de Emilio Pettorutti, hizo mucho escándalo por ser la del primer cubista argentino. Hizo otra en la Universidad de La Plata, de donde es nativo, y a mí me tocó dar una conferencia en la apertura\*.

A Rabindranath Tagore lo hemos visitado, en el campo, dos veces. Vino para ir al Perú, al centenario de Ayacucho, pero se enfermó y no fue: de aquí regresa a Europa, y de allí a la India. Es altísimo: está hecho a otra escala, la escala de Miguel Ángel. No ha dado conferencias públicas: nos ha dado pláticas, a grupos pequeños, sobre sus temas favoritos, la verdad y el amor.

Isabel queda interesadísima en su oferta: sigue delirando con Cuba y no le gusta la Argentina. Me habla usted de "si triunfa su candidato", pero como no me dice quién es, no sé qué pensar. Supongo que será el triunfador.

A Catalá no lo pude ver: cuando logré averiguar en qué hotel se hospedaba, ya se había ido; supongo que se apresuró a causa de las elecciones.

No olvide pedir que me envíen *Cuba Contemporánea*: no recibí el N° que traía mis notas *En la orilla*.\*\* ¿Y la *Revista de La Habana*?

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

\* ["Emilio Pettorutti", presentación de Pedro Henríquez Ureña en el catálogo de la exposición del pintor en La Plata, del 19 de octubre al 2 de noviembre de 1924. *Id.* en *Valoraciones*, La Plata, enero de 1925, tomo 2, N° 5, pp. 163-165].

\*\* [N° 124, año 1922, según la "Crono-bibliografía" de *Obra crítica*. México, 1960, N° 385, p. 775].